

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2015**

**TEMA GENERAL:
LA OBRA EDIFICADORA DE DIOS**

Mensaje diez

**Comer a Jesús
para la edificación de la iglesia**

Lectura bíblica: Mt. 16:18; Jn. 1:42; 6:57; 1 P. 2:2, 5; Ap. 2:7, 17; 3:20; 21:2

- I. **“El recobro del Señor es el recobro de comer a Jesús para la edificación de la iglesia”**—*La profecía más prominente de la Biblia y su cumplimiento*, pág. 77.
- II. **La economía de Dios consiste en que comamos a Cristo y seamos constituidos de Él**—1 Ti. 1:4; Jn. 6:35, 51, 57:
 - A. Comer equivale a tener contacto con aquello que está fuera de nosotros y recibirlo en nuestro interior, con el resultado de que ello llega a formar parte de nuestra constitución—Gn. 2:16-17:
 1. Comer es ingerir el alimento para que sea asimilado en nuestro cuerpo orgánicamente—Jn. 6:48, 50.
 2. Comer al Señor Jesús es recibirle para que Él, como vida, sea asimilado por el nuevo hombre regenerado—vs. 56-57.
 3. Comer es la manera de experimentar la impartición de Dios para Su expresión—Gn. 1:26; 2:9.
 4. Los alimentos ingeridos, digeridos y asimilados por nosotros realmente llegan a ser nosotros mismos; esto guarda relación con la mezcla—Mt. 4:4.
 - B. Dios desea que el hombre le coma, digiera y asimile—Jn. 6:57:
 1. El plan eterno de Dios consiste en impartirse a Sí mismo en nosotros de manera que Él llegue a ser cada fibra de nuestro ser interior.
 2. La economía de Dios no es un asunto de cosas externas, sino de Cristo que entra en nosotros interiormente; para esto, necesitamos recibir a Cristo al comerle—Ef. 3:17a; Jn. 6:57.
 - C. Al experimentar la salvación de Dios, el pueblo de Israel, que tipifica la iglesia, pasó por tres etapas en cuanto a la alimentación—Éx. 12:1-15; 16:13-15; Jos. 5:11-12:
 1. En la primera etapa, ellos comieron del cordero pascual en Egipto, con lo cual fueron fortalecidos para salir de Egipto y separarse del mundo egipcio—Éx. 12:1-15.
 2. En la segunda etapa, ellos comieron del maná en el desierto, con lo cual fueron reconstituidos con el elemento celestial para llegar a ser un pueblo celestial—16:13-15.
 3. En la tercera etapa, al disfrutar las riquezas de la buena tierra, el pueblo de Israel edificó el templo como morada de Dios en la tierra—Jos. 5:11-12.

4. Estas tres etapas tipifican las tres etapas del disfrute de Cristo que los creyentes tienen al comerle—Jn. 6:51-57; 1 Co. 5:7-8; 10:3-4; Fil. 1:19:
 - a. En virtud de haber comido a Cristo como corresponde a las primeras dos etapas, los creyentes son vigorizados para dejar el mundo y son constituidos con Cristo, el elemento celestial—Jn. 6:51-57; 1 Co. 5:7-8; 10:3-4.
 - b. Para alcanzar la meta de la economía de Dios, los creyentes necesitan entrar en la etapa en la que se come del Cristo que es el producto de la buena tierra de modo que puedan ser juntamente edificados como morada de Dios—Ef. 2:21-22.
 - c. A medida que comemos a Cristo y le disfrutamos como el producto de la buena tierra, Él llega a ser nuestro elemento constitutivo y así somos hechos iguales a Cristo en vida, naturaleza y expresión para la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo—Jos. 5:11-12; Mt. 16:18; Ef. 4:16.

III. La Biblia revela el asunto de comer para producir el edificio—Gn. 2:9-14; Ap. 2:7, 17; 3:20; 21:2:

- A. La consumación del comer a Jesús consiste en un edificio, una ciudad, la Nueva Jerusalén—vs. 10-11.
- B. En Mateo 16:18 vemos la piedra y el edificio, y en el Evangelio de Juan vemos la piedra, el comer y el edificio (1:42; 6:57; 14:2).
- C. En 1 Corintios 3:2, 6-7 y 9 Pablo habla acerca de la alimentación, el crecimiento y la edificación.
- D. A fin de crecer en vida con miras al edificio de Dios, debemos nutrarnos con la leche de la palabra de Dios dada sin engaño—1 P. 2:2, 5:
 1. La leche dada sin engaño es transmitida en la palabra de Dios para nutrir nuestro hombre interior por medio del entendimiento de nuestra mente racional, y es asimilada mediante nuestras facultades mentales—Ro. 8:6; cfr. Dt. 11:18.
 2. Aunque la leche nutritiva de la palabra alimenta nuestra alma a través de nuestra mente, finalmente nutre nuestro espíritu y, en lugar de hacernos anímicos, nos hace espirituales, aptos para ser edificados como casa espiritual de Dios—cfr. 1 Co. 2:15.
 3. A fin de disfrutar la leche de la palabra, es decir, de saborear a Dios con Su bondad en la palabra, deberíamos recibir Su palabra con toda oración—1 P. 2:3; Ef. 6:17-18.
 4. Al alimentarnos de Cristo como la leche nutritiva en la palabra, crecemos para la plena salvación; la salvación mencionada en 1 Pedro 2:2 es un asunto de ser transformados para el edificio de Dios.
 5. Disfrutamos la “Cristo-leche”, la cual nos nutre para que seamos transformados con Él, quien es la “Cristo-piedra”, y seamos edificados como el “Cristo-Cuerpo”, el cual es la casa espiritual de Dios hasta ser un sacerdocio santo—vs. 2-5; 1 Co. 12:12-13.
- E. La profecía que el Señor hizo en Mateo 16:18 se cumple cuando comemos a Jesús, así que, comamos todos a Jesús con miras a la edificación de la iglesia como casa de Dios.